



VOL: AÑO 4, NUMERO 10

FECHA: MAYO-AGOSTO 1989

TEMA: MUJERES

TITULO: **Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: Perspectivas de la mujer en el tercer mundo [*] de Gita Sen y Karen Grown**

AUTOR: *Alicia Gómez Beltrán [**]*

TRADUCTOR: Tomás Segovia

SECCION: Reseñas

TEXTO

Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos Perspectivas de la Mujer en el Tercer Mundo es uno de los libros que ha publicado el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), programa perteneciente al Colegio de México y creado en 1983. El objetivo del PIEM ha sido fomentar la investigación en torno a la mujer como agente transformador en el proceso social pasado y presente. Para ello, el PIEM ha organizado en sus seis años de vida-talleres en los que se ha discutido y analizado temas como: Trabajo e Identidad Femenina, La Mujer a través de la Historia y la Literatura, La Mujer Campesina, etc. El PIEM no tiene programas de estudio que ofrezcan un grado académico, sin embargo proporciona apoyo para la elaboración de investigaciones en diversas áreas, como es el caso del área sobre Poder y Participación Política de la Mujer.

Hasta ahora el PIEM ha publicado tres libros, dos de ellos aparecidos en 1987: Presencia y Transparencia: La Mujer en la Historia de México, compilación de Carmen Ramos; el Número uno de Documentos de Trabajo, Participación Social, Reconstrucción y Mujer. El Sismo de 1985, compilación de Alejandra Massolo y Martha Schteingart, y un tercero que es objeto de nuestra reseña Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos... de Gita Sen y Karen Grown, publicado en 1988. Pero antes hablaremos un poco de los libros publicados en 1987.

El Documento de Trabajo No. 1, Participación Social..., es producto del taller "La Participación Social en la Reconstrucción, con particular referencia al papel de la Mujer", llevado a cabo en noviembre de 1986. En este taller participaron organizaciones urbano-populares, tales como la Unión Popular Nueva Tenochtitlán y la Regional de Mujeres del Valle de México, perteneciente a la Coordinadora del Movimiento Urbano y Popular (CONAMUP). El objetivo de los documentos presentados fue destacar la participación de la mujer en aquellas organizaciones urbano-populares en el proceso de reconstrucción habitacional, a raíz de los sismos de 1985. Esta publicación constituye un documento valioso de las experiencias organizativas y participativas de las mujeres en los movimientos sociales, y es testimonio de que en los procesos sociales la mujer suele ser actor fundamental en el desarrollo de dichos procesos.

Por otro lado, el libro Presencia y Transparencia... es también producto de un taller del PIEM iniciado en el Colegio de México en 1984 llamado "La Mujer en la Historia de México", lectura obligada para quien pretenda explicarse la conformación de una identidad de la mujer mexicana a través de la reconstrucción de su pasado, pero haciendo esa historia no en base a la mujer heroína o la mujer personaje, sino a partir "de la mujer

anónima, de la mujer de todos los días, a la cual se ha ignorado tanto en la historia nacional como en la regional". (p. 9) El libro contiene diversos trabajos presentados en el taller, que abarcan desde la sociedad prehispánica hasta el México post-revolucionario. El propósito final del libro es dar cuenta de la inegable presencia de la mujer mexicana en los diferentes momentos históricos y desde muy diversas ópticas. Encontramos, así, una riqueza amplia de temas, tratados en los nueve artículos que conforman el libro, y que nos sirven para entender y explicarnos la situación actual de la mujer mexicana. Poco se ha dicho aún sobre la presencia de la mujer en la historia de México; falta mucho por escribir en este sentido.

El libro que ocupa nuestras reflexiones, *Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos Perspectivas de la Mujer en el Tercer Mundo*, fue escrito para el proyecto: *Development Alternatives With Women for a New Era (DAWN)* en Bangalore, India. En este proyecto un grupo de mujeres de diferentes países se reunieron en 1984 para hablar del impacto de la crisis de los modelos de desarrollo llevados a efecto hasta ese momento: impacto sufrido por la gente de escasos recursos y, más específicamente, por las mujeres de los países del llamado Tercer Mundo.

Desde su concepción, el proyecto DAWN tiene como finalidad el trabajar con y para las mujeres oprimidas del Tercer Mundo. Se inicia y aloja en el Institute of Social Studies Trust de Nueva Delhi, India, hasta 1986. En ese año, se traslada al Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Brasil. Es allí donde el proyecto DAWN adquiere una organización más formal. Cabe decir que el Colegio de México fue una de las instituciones que dieron su apoyo al proyecto desde sus inicios.

Desarrollo, Crisis y Enfoques Alternativos... trata de mostrar cómo los temas del desarrollo, de la crisis social y económica y del feminismo, están estrechamente relacionados. Intenta determinar la naturaleza de esas relaciones, a fin de establecer las estrategias más adecuadas para la acción práctica, para el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres pobres del Tercer Mundo.

Cuando la década de la mujer (1975-1985) fue proclamada por las Naciones Unidas, se impulsaron numerosos proyectos y programas con el objetivo de mejorar la situación económica y social de las mujeres del mundo. La mayoría de estos programas suponían que la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo era condición suficiente para que el estatuto social de las mujeres cambiase en forma positiva. Si embargo, esta visión "integracionista" del problema, en vez de mejorar las perspectivas de vida de la mujer, terminó empeorándolas. Las investigaciones realizadas muestran cómo el acceso de las mujeres al empleo ha implicado un aumento de su jornada de trabajo y, en consecuencia, su salud se ve disminuida en términos relativos y absolutos. Gita Sen y Karen Grown, atribuyen el fracaso de la óptica "integracionista" a los obstáculos para superar las tradiciones y prejuicios con relación a la intervención de la mujer en la vida económica y social, pero, fundamentalmente, al modelo de desarrollo en el cual debían integrarse las mujeres.

El primer capítulo del libro está dedicado, precisamente, a examinar cómo las estrategias aplicadas para lograr el desarrollo económico han sido perjudiciales para las mujeres. Dichas estrategias fueron diseñadas sin tomar en cuenta los intereses y las necesidades de la gente de escasos recursos. Se muestra cómo a través de las experiencias femeninas en la época colonial y postcolonial, el crecimiento económico, por medio de la comercialización y de la expansión del mercado, se encuentra determinado tanto por la clase como por el género. A este análisis histórico las autoras aunan una larga lista de crisis de carácter internacional: crisis financieras y monetarias, de presión demográfica, de degradación ecológica, etc., por lo que entonces la teoría del desarrollo enfrenta serios

problemas, siendo sustituida frecuentemente por modelos de "ajuste estructural". Modelos que tienen efectos negativos en el Tercer Mundo.

Partiendo de esta situación, en el capítulo dos se argumenta la necesidad de retomar la perspectiva de las mujeres del Tercer Mundo para proponer un modelo de desarrollo alternativo. Se trata de que el análisis de la teoría económica considere el nexo entre las estrategias de desarrollo pasadas y las actuales crisis sistémicas ubicadas "en la producción y distribución de alimentos, la disponibilidad de agua y combustibles, la deuda internacional, la militarización y el creciente conservadurismo opuesto a los cambios en los papeles femeninos. (p. 17)

El capítulo tres está abocado a la reflexión sobre la fuerza y la debilidad de las organizaciones de las mujeres, y cómo éstas pueden en un corto y un largo plazo, plantearse estrategias tendientes a superar las crisis.

Hace falta aclarar que las autoras definen al feminismo, "como parte de este proceso de habilitación y desarrollo de la facultad de acción y poder de las mujeres". (p. 15) Su posición es que "el feminismo no puede ser monolítico en sus temas, metas y estrategias, puesto que constituye la expresión política de las preocupaciones e intereses de mujeres de diferentes regiones, clases, nacionalidades y trasfondos étnicos". (p. 15) En efecto, hay muchas maneras de entender el feminismo y por ello no existe un sólo feminismo sino diversos feminismos fundados en las diferentes necesidades y preocupaciones; feminismos definidos por "nosotras y para nosotras" (permitiéndome parafrasear a las autoras). Es por esta heterogeneidad que el feminismo puede llegar a ser un poderoso elemento transformador de las sociedades. Norberto Bobbio, en "¿Por qué somos reformistas?" (Nexos 112, abril de 1987), opina que hay dos causas de cambio social que no dependen directamente del poder político: el cambio en las costumbres (debido a los cambios en las ideas, en las reglas morales, del comportamiento social, y de las condiciones económicas) y el progreso técnico. En cuanto al cambio en las costumbres, Bobbio está convencido de que la única "revolución" de nuestro tiempo, en los países económicamente desarrollados, ha sido la "revolución feminista". Esta "revolución" surge como resultado de los cambios operados en las relaciones familiares, cambios debidos a la transformación de las normas éticas y de las condiciones de trabajo, que a su vez son resultado de los cambios sufridos en las técnicas de producción.

Sin embargo, el feminismo que Sen y Grown reivindican es un "feminismo tercermundista", en el que elementos como la clase, la raza y la nacionalidad están aparejados a la opresión que sufren como mujeres. Al definir así su feminismo, muchas mujeres del Tercer Mundo son acusadas de no ser "de veras feministas", por no separar su lucha de género con respecto de otras luchas. Pero el feminismo no está peleando con esas otras luchas. El "feminismo tercermundista" incluye la lucha contra otras formas de opresión, sin restarle importancia a la que consideran fundamental: la lucha contra la subordinación de género. La visión de feminismo que aquí se nos presenta tiene la clave para avanzar en el desarrollo social y económico, acompañado de la satisfacción de las necesidades humanas y de mayores posibilidades de acceso al poder económico y político.

La riqueza del libro no se detiene en los temas que hemos aludido. Hay toda una serie de problemas acotados que deberían ser objeto de un análisis más profundo. Es el caso de la contratación de mano de obra barata femenina en el Tercer Mundo, por parte de las transnacionales dedicadas a la maquila. Si consideramos que cada vez es más grande el número de mujeres "cabeza familia" o "madres solteras", cabe preguntarnos qué perspectivas tienen las mujeres de mejorar sus condiciones de trabajo, de exigir mejoras salariales, de obtener seguridad laboral. En este mismo renglón surge el problema de las

nuevas tecnologías, de cuál va a ser el efecto de su aplicación para las mujeres del Tercer Mundo. Valdría la pena, también, rastrear la presencia de la mujer en el sector "informal" de la economía.

Los programas de control de la natalidad aplicados en el Tercer Mundo, es otro de los problemas tratados en el libro que merecerían aquí una discusión más detenida. Sen y Grown opinan que las mujeres pobres del Tercer Mundo son blanco de estos programas, al explicarse de manera simplista la crisis y la pobreza, como consecuencia del rápido aumento de la población. No niegan que las tendencias poblacionales causen graves trastornos hacia fines de siglo, pero ello no quiere decir que las mujeres pobres del Tercer mundo tengan que ser, por ejemplo "conejillas de indias" en la prueba de nuevos anticonceptivos. La mujer debe tener como derecho básico el de decidir sobre su cuerpo y el control de la reproducción.

Las autoras hacen referencias a la crisis de la cultura; con ella están pensando en los movimientos políticos de la "Nueva Derecha", movimientos que, entre otras cosas, tratan de reintegrar a las mujeres en el "papel que les corresponde", dentro de la idea de la familia patriarcal. Es curioso cómo la religión tradicional resurge con estos fines. Las iglesias cristianas fundamentalistas de los Estados Unidos proporcionan financiamiento, y recursos humanos para difundir su ideología ultraconservadora, y sus actividades son apoyadas abiertamente por el Estado. La administración Reagan así lo hizo; ¿qué podremos esperar de la administración Bush?

Sólo la toma de conciencia del potencial de las mujeres podrá mitigar las diversas crisis a las que hacen referencia Sen y Grown. El feminismo es un movimiento político y como tal busca abrir espacios democráticos donde la mujer participe en la toma de decisiones. Esto sólo será posible con la redefinición de las estrategias a seguir, las cuales deben ser discutidas al interior de las organizaciones de mujeres y del movimiento feminista. Las estrategias propuestas son definidas en el ámbito económico, político, legal y cultural. En cada uno de estos ámbitos se proponen estrategias específicas, que se considera no tendrán consecuencia alguna sin los esfuerzos sistemáticos y constantes de las organizaciones de mujeres y grupos afines.

Las organizaciones de las mujeres son la fuerza necesaria para impulsar los cambios y llevar a cabo las estrategias. Gita Sen y Karen Grown identifican seis tipos de organizaciones de mujeres: aquellas organizaciones tradicionales dedicadas principalmente a "prestaciones sociales", realizando servicios en el campo de la educación y la salud para las mujeres; las organizaciones afiliadas a un partido político; las organizaciones "de base" de trabajadoras, operando fundamentalmente en sindicatos; las organizaciones de cooperativas artesanales; las organizaciones de mujeres de clase media profesional que trabajan con mujeres pobres, asesorándolas a menudo en el terreno jurídico, y las organizaciones de investigación abocadas al estudio de la problemática de la mujer, comprometidas a servir con sus investigaciones a la capacitación de los sujetos objeto de investigación.

Con estos seis tipos definidos no se agotan todas las organizaciones y los movimientos de mujeres. Recordemos aquéllas que actúan en determinadas coyunturas, por ejemplo, en la lucha de demandas elementales como la falta de servicios urbanos. Para la supervivencia y el desarrollo de estas organizaciones, es necesario que haya democracia en su interior y que se busque la ampliación continuada de sus miembros.

Este libro está dirigido principalmente a las mujeres, pero también a los gobiernos, las organizaciones y las agencias internacionales que están en condiciones de promover el cambio. Se requiere una voluntad política por parte de los que están en el poder, voluntad

política que podría ser impulsada por las mujeres organizadas feministas y del Tercer Mundo. Tal es la esencia del libro y, acaso, su mayor virtud.

Alicia Gómez Beltrán

CITAS:

[*] Development, Crisis and Alternatives, Perspectives Women in the Third World, traducción de Tomás Segovia, PIEM, El Colegio de México, México, Primera Edición 1989.

[**] UAM-Azcapotzalco.